

Cenizas de Salvador Reyes

por ANDRÉS SABELLA

— Cuando se encontraba con Salvador Reyes, cuando se lo veía en su elegante seriedad, nadie pensaba que en aquel hombre, fino y agradable, latía una criatura de arrojo; un ser sin vanidades que no vacilaría en morir por rectos; un escritor sin la soberbia de la gloria, que daría al viento y al mar el don de sus cenizas de hombre.

— Sin embargo, Salvador Reyes, trasó la última y maravillosa aventura de su existencia, ordenando que su cuerpo se cremara; que no restase de él ninguna huella, como correspondía a un creador de personajes de amor y aventuras.

Suzana, la compañera lealísima, observó cada una de las disposiciones finales de Salvador y, doliéndola, asistió a la cremación de su cuerpo. Durante dos años guardó celosamente, sus cenizas para completar el deseo del escritor del Mar de Chile; que ellas sean dispersadas frente a Antofagasta, que tanto amara en su vida y en sus libros.

Ha llegado el momento decisivo, el tremendo instante para todos los que quisieron a Salvador, le admiramos y nos honramos, llamándonos sus hermanos; sus cenizas volarán delante de nosotros; delante de este fiero tropel de cerros; delante de las olas, sembradas, hasta la eternidad en el aire de sal y de yodo del puerto que él bautizara con galas siempre excelesas:

— Una tierra para vivir y morir,
para soñar sin sueños en paz con la tierra,
para llorar el frustrado destino,
para entregar al corazón un secreto nocturno,
puerto anhelante, [imaginado, cbrío].

Antofagasta fue el desvelo del corazón del poeta de "Hacer Ebrío". Le cobijó en su adolescencia, cuando un chamberge cubría la bella melena y vagabondeaban con Capetano Gutiérrez Valencia y María Benal, creyendo que, súbitamente, hallarían, en medio de un crepúsculo, al fondo de la calle Bolívar, un serallo de sirenas verdaderas. Luego, le atraparon otras ciudades y otras costas. Pero, Antofagasta ocupó, por derecho de amor, el privilegio de ser el puerto de sus puertos.

Aquí desosaba combatir sus días:

— Búscame una casita marinera y envejeceré con ustedes— Nos decía. Y ordenaba su esperanza: mañanas en el Club de Yates; tardes sin ton ni con caminando, a la deriva, por las calles; noches, acodado, a los sueños que renuevan la sangre.

No pudo ser. La Capitana Destarigada lo envió.

594. 84

9-11-72. p. 3

Cenizas de Salvador Reyes [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cenizas de Salvador Reyes [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile